

# Un desafío ingente pero prometedor: Las próximas décadas

por Ricardo Díez Hochleitner (1)

(N. de la R.: Publicamos a continuación la segunda parte de la conferencia pronunciada por el Sr. Díez Hochleitner durante las Primeras Jornadas Científico-Humanistas sobre "La calidad de la vida", en octubre de 1980). La primera parte fue publicada en el número 25 de esta Revista.

## Actitudes

Por lo que se refiere a la defensa y a la paz, resulta aún más evidente que la raíz del problema es de actitudes negativas, de ambiciones y egoísmos que pueden obnubilar definitivamente a las superpotencias o a las grandes agrupaciones humanas radicalizadas por fanatismos de toda índole. La seguridad de un país no se resuelve simplemente con el presupuesto de defensa, sino también en gran medida con el proceso mismo y la orientación del desarrollo, clave de la seguridad nacional, alentado por un espíritu cívico de recios valores humanos. Frente a la competitividad extrema entre personas, países y organizaciones hay que fomentar por tanto la cooperación al servicio del *desarrollo humano* solidario y no un simple desarrollo económico o tecnológico.

---

(1) Miembro del Club de Roma y Presidente de su Capítulo Español.

## **Tecnología**

Es cierto que existe una gran revolución tecnológica en marcha con pruebas tan evidentes como son la ingeniería genética o la microelectrónica, ya mencionados. El espacio y quizá sobre todo los océanos abren por su parte mil oportunidades, después de que la tierra sirviese de sustento a la larga y rica civilización agrícola y que las minas apuntalaran la industria.

## **Gobierno, participación y metas**

Las nuevas fronteras están pues a la vista. Sin embargo, el hecho es que tenemos que conquistar estas extraordinarias oportunidades con nuevos sistemas de vida y de gobierno, gracias a las cuales las instituciones faciliten la más estrecha cooperación pública y privada, no como simple opción sino en tanto que necesidad imperativa. Y, sobre todo, al nivel de cada uno habrá que conocer a fondo las realidades presentes y las perspectivas futuras, en su contexto global, para poder participar en la solución global, con esfuerzo y austeridad en acciones individuales y locales concretas, anticipándonos lo más posible a los acontecimientos y no simplemente adaptándonos a ellos. La envergadura de los hechos hace ya demasiado peligroso el aprendizaje violento (por shock) a través de los hechos consumados, cuando poco se puede hacer para resolverlo o a un costo excesivo. Tales son algunos de los más recientes e interesantes mensajes del Club de Roma en torno al reciente Informe, "Aprender: Horizonte sin límites" (Ed. Santillana, Madrid), que pregona la humanización de todos los procesos de desarrollo y de crecimiento para garantizar la máxima calidad de la vida.

## **III. La Calidad de la Vida: Alternativa global en nuestro tiempo**

Los hombres somos los únicos seres suficientemente inteligentes para lograr aniquilarnos y, aunque no conviene subestimar la capacidad de estupidez humana, no es menor cierto que somos igualmente capaces de salvarnos y progresar en todos los órdenes si estamos listos para pagar el precio necesario y si tal es nuestra firme voluntad.

Alvin Toffler dice en su reciente libro "La Tercera Ola" que "somos la última generación de una vieja civilización y la primera generación de una nueva". Vieja o nueva generación, lo cierto es que tenemos que replantear a fondo el futuro si descartamos la visión apocalíptica de la aniquilación nuclear (icon lo que ciertamente se acabarían todos los demás problemas!) y si reconocemos que una continuación de la situación actual, sin reformas profundas a tiempo, es insostenible y que todo indica que conllevaría trágicas consecuencias para los más.

## **Salto de calidad (Cambio de actitudes)**

La humanidad, cada persona, tiene un potencial inmenso y puede hacer frente a la difícil situación, a plazo más o menos corto, si conoce a fondo los problemas y si quiere actuar. Pero no basta la voluntad ni la acción de una élite sino que necesita también la participación de la población entera de cada nación, de todos, para poder cambiar y dar un salto de calidad como el que se requiere. Muchas cosas andan mal pero estarían resueltas, o en vías de solución, si individual y colectivamente lo deseáramos. Gran parte de la confusión, angustia o desorientación existente es reflejo del conflicto que nace de la mente y del espíritu de cada persona, así como en el seno de las instituciones políticas ante la encrucijada actual, paralizando la imaginación creadora y la voluntad de superación. Lo que anda realmente mal somos nosotros mismos, en nuestro propio espíritu y mente. Es urgente e indispensable que además de promover soluciones tales como la tecnológica de la energía de fusión (limpia, barata y abundante) recuperemos sobre todo plenamente el mayor recurso; el potencial humano. La nueva frontera o el principal programa para la década de los 80 es desarrollarnos nosotros mismos, no solamente para aprender más y mejor e innovar, sino sobre todo para hacernos mejores moral y existencialmente. Para asombro de muchos (léase el reciente libro de Marilyn Ferguson "The Aquarian Conspiracy" que cautivó la Conferencia de Toronto "Through the 80's" del pasado mes de julio con su concepto del paradigm shift) la gente puede cambiar y cambia actitudes muy aprisa cuando se presentan con claridad realidades y objetivos, al tiempo que éstos se conforman a su conciencia más profunda.

## **Instituciones**

La mayor dificultad para ese cambio en conciencia proviene de la maraña institucional que se crea continuamente sin dismantelar, reestructurar o aprovechar las instituciones obsoletas. La prioridad para conquistar la esperanza de futuro son los valores del consciente y del subconsciente. Debidamente formulado, este fundamental mensaje lo pueden captar los individuos, pero muy escasas instituciones están suficientemente alertas y vivas para enterarse y sacar consecuencias.

## **Ideologías**

Por de pronto hay necesidad de un pluralismo de iniciativas y de nuevas ideologías para esta época de transición a escala mundial, que se adapten a las nuevas realidades y perspectivas, empezando por amalgamar franca y valientemente lo que hay de más válido en las ideologías ya existentes, en vez de jugar a la confusión semántica. Es imprescindible asumir con autenticidad las diferencias verdaderas, profundas e indeclinables, que subrayan las opciones: Definir el concepto del hombre básicamente como objeto natural o como sujeto espiritual, así como los objetivos de la calidad de la vida, primordialmente desde sus componentes de bien-

estar material o desde los espirituales, sociales y culturales. ¿No habrá lugar también para hacer converger estas posiciones desde una búsqueda honesta de un proceso de humanización ascendente, como apunta otro ponente de estas Jornadas? ¿No es hora de reconciliar, desde la autenticidad y sin pasteleos, lo práctico con lo moral?

### **Nuevos criterios del desarrollo**

Hombres y mujeres, la parte consciente del mundo, pueden y deben construir un futuro humano, viable, ético y ecológico. En consecuencia, el dilema no puede ser el simplista entre modelos de crecimiento al uso y crecimiento cero, que en términos absolutos carece de sentido. Creo que, se trata de promover en cambio, un desarrollo selectivo, apropiado a la respectiva sociedad, en el que crezcan, decrezcan, o se estabilicen, cada uno de los diversos sectores productivos. Ahora lo que cuenta para el futuro es la calidad, la dirección, los beneficiarios, la dinámica y los valores de un desarrollo de un crecimiento que debe ser selectivo, viable, ético y sostenible en cuanto esfuerzo en su conjunto.

Hay que evitar una discontinuidad brutal del desarrollo en esta década de transición de los 80, después de la euforia vivida en los 60 y los temores timoratos de los 70. En este sentido se requieren nuevos criterios que orienten el desarrollo y su valoración, empezando por reconocer el valor del medio ambiente, (de la biosfera toda con la múltiple variedad de sus recursos) en términos económicos, ya que de hecho constituye el más importante capital de la humanidad. Ese patrimonio común de la humanidad, que cada generación recibe como herencia, necesita ser protegido y "amortizado" para obtener beneficios temporales sin dar lugar a la "descapitalización" (el derroche) que es el gran drama mundial que ocurre con los recursos no renovables. Ciertamente no podemos seguir creciendo al estilo del pasado. El actual despilfarro de recursos naturales, que es contrario a los más elementales principios de gestión empresarial, significa de hecho la principal fuente de la amenaza de crecimiento cero.

Por otra parte, conviene definir y medir los indicadores sociales del desarrollo y, por ende, de la calidad de la vida, para no seguir midiendo el bienestar ni juzgar la calidad de la vida por criterios fundamentalmente económicos o de consumo. Hay que reconocer la gran dimensión espiritual que conlleva cada experiencia humana y la satisfacción, muy superior que desde ese plano se puede obtener, que puede llegar a producir felicidad o paz interior. Por tanto es preciso tomar en cuenta la necesidad de acomodar el sistema o estilo de vida a las necesidades espirituales, culturales, sociales y políticas de los seres humanos y no pretender dar únicamente respuestas económicas o de bienestar material. El crecimiento económico se convierte así en una parte —con sus exigencias y reglas propias, aunque puedan y deben ser actualizadas— pero ni siquiera la principal del desarrollo.

## **Empleo y ocupaciones**

El empleo productivo, que cada vez será más escaso y probablemente sea objeto de normas para una justicia distributiva, no será así tampoco respuesta ni oferta generalizada posible a la antigua usanza, ante los 300 millones actuales de parados y subempleados y los 1.000 millones potenciales del año 2000. Tendrá más bien que complementarse con ocupaciones adecuadas (no remuneradas, en un mundo asfixiado por la monetarización de todos los servicios) para hacer viable la cooperación solidaria y no menos para equilibrar la profunda insatisfacción que la división del trabajo ha traído consigo.

## **Sindicalismo**

En esta encrucijada que empieza a sufrir el empleo, los movimientos sindicalistas tienen una gran responsabilidad y oportunidad de cumplir sus más elevados fines, aparte de las simples reivindicaciones salariales. Ellos pueden y deben contribuir en gran medida a configurar ese futuro viable y ético que es preciso descubrir gracias a muy diversas actuaciones, tales como: Promoviendo las investigaciones necesarias; colaborando en la adaptación cultural más adecuada de la nueva tecnología pertinente; combatiendo el pluriempleo absorbente de oportunidades para jóvenes y parados; colaborando con las autoridades contra los abusos en el seguro de desempleo; promoviendo la emigración de profesionales calificados y conocedores de los idiomas necesarios para las mejores oportunidades en el extranjero (antes de que el masivo desempleo mundial sature esas oportunidades sin un reparto equitativo); patrocinando en los países respectivos un estatuto del emigrante que evite la marginación de los mismos en el país de destino y salvaguarde la seguridad social y la promoción de cargos en el país de origen, etc.

## **Educación**

La preparación para el empleo gracias a enseñanzas verdaderamente pertinentes es y seguirá siendo indispensable. Pero tampoco se puede caer en una relación Educación-Empleo simplista y obsesiva, después del dilematismo cultural, producto de no pocos sistemas educativos en el pasado. La educación sirve también y sobre todo para aprender a vivir con dignidad, de acuerdo con las creencias y el concepto de la vida de cada cual, para el enriquecimiento espiritual, para la afirmación de la persona a través de la cultura, para conocer la problemática global del mundo y de la respectiva sociedad y comunidad a la que se pertenece, y para poder participar de manera anticipativa y mediata en la solución de problemas. Al fin de cuentas, los fundamentos de una sociedad futura saludable no tiene otras alternativas que el amor, la participación y el servicio hacia los demás, potenciados por la educación. Tales viejas y siempre nuevas verdades desgraciadamente pueden sonar hasta huecas, de tantas veces repetidas, pero en último análisis son las más actuales, sobre todo en los

más diversos foros interdisciplinarios e internacionales que sobre temas prospectivos se reúnen últimamente con el telón de fondo de la gravedad de la coyuntura mundial.

## Gobierno

En estos tiempos los gobiernos son cada vez más dignos de compasión que de envidia ante el creciente falso brillo del poder. Los gobiernos tienen que tratar cada día más problemas urgentes, complejos, de mayor escala, con datos poco fiables por el ritmo de los acontecimientos, con estructuras institucionales inadecuadas, y a corto plazo, cuando en realidad su naturaleza exigiría un planteamiento a plazo largo o, al menos, a plazo medio. En conciencia antes de ejercer la indispensable crítica sana y constructiva, habría que empezar por tener mucha consideración para con los Gobiernos, en esta época turbulenta. Los gobiernos y la administración pública casi merecen piedad... incapaces como van a ser de dar una respuesta rápida y satisfactoria a tanto problema de envergadura. Ello es tanto más cierto por cuanto las necesidades políticas a medio plazo difícilmente pueden satisfacer las aspiraciones que a corto plazo tiene la opinión pública, azuzada por intereses partidistas, sindicales o de los grupos de presión más diversos. La tentación de todo gobierno, en la que todavía caen demasiados, es asumir políticas populares, a corto plazo, frente a problemas que requieren cada vez más respuestas a largo plazo. De ahí que sea urgente crear cuanto antes un estado de opinión pública que empuje a los gobiernos en la buena dirección, por ejemplo:

- al respeto a la vida de las personas y del medio ambiente para lograr finalmente una mayor calidad de la vida;
- a la austeridad y esfuerzo colectivo para aumentar el ahorro de capital y con ello las inversiones necesarias para la reestructuración tecnológica-industrial, energética y en suma económica;
- a la gestión más eficaz con seguridad, libertad y dignidad para todos;
- a favorecer la vida eficaz de entes autónomos dentro de cada Estado;
- a promover y apoyar sobre todo a los pequeños grupos empresariales, cuya eficacia en la decisión y en la acción va a ir en aumento mientras las grandes unidades corren grave riesgo de ir perdiendo eficacia (excepto cuando se trata de redes de información que pueden ser comunes a muchos de esos grupos menores). Los Estados y con ellos sus gobiernos, al igual que las grandes empresas, deberán tender a crear ecosistemas fuertes en los que se combine la unidad con las autonomías, la estrecha coordinación con la máxima diversidad.

## Liderazgo

Todo esto requiere un liderazgo de nuevo corte y talante; que contribuya a superar los conflictos en vez de crearlos. Líderes con capacidad de una visión global, capaces de orientar y luego de dejar actuar localmente, y muy especialmente capaces de ilusionar. La ilusión motivadora es la esencia de toda gestión eficaz. Un buen líder hace sentir a todos, una vez alcanzadas las metas, que el logro es de todos. Sin embargo, los líderes, para ser tales, necesitan por su parte la participación de todos porque cada hombre y mujer contribuye al fin de cuentas, por acción u omisión, a los acontecimientos. En consecuencia y sin esperar milagros, cada uno de nosotros puede contribuir a la solución de los problemas y tener un cierto impacto. Los hombres no somos o no tenemos derecho a ser espectadores mudos ante la historia, tanto más cuanto que muchos políticos piensan que no pueden hacer frente al colosal desafío actual en tanto no encaremos una crisis total (global y en el límite de ruptura), que es a la que en todo caso nos estamos acercando velozmente. De ahí también la necesidad colectiva de los gobiernos, de las instituciones públicas y privadas y de los individuos, de entender mejor la interdependencia de todos los problemas de la situación mundial, nacional y local, así como de mirar al futuro con planteamientos prospectivos. Quizá de este modo dejáramos muchos de pedir lo imposible o de empeorar las perspectivas futuras por satisfacer los egoísmos a plazo inmediato.

Esta propuesta tiene que reconocer, lamentablemente, el hecho de que el lapso de tiempo entre la formulación y aceptación de las ideas hasta su aplicación, acción y resultados, es largo. Pero también es cierta igualmente la fuerza de las ideas. ¡Cuántos “imposibles” y cuántas “utopías” de no hace muchas décadas son hoy día moneda corriente! Al fin de cuentas los grandes líderes de la humanidad han sido todos visionarios y no pragmáticos.

## Decisiones

Hay que tomar decisiones; buenas decisiones. Para ello, en el campo del desarrollo económico habría que contar con mejores métodos para el análisis de costo y beneficio. En el ámbito de la auténtica calidad de la vida la principal garantía es la participación amplia y auténtica, junto al escrupuloso respeto a la libertad y dignidad de cada persona.

Además, para que tales buenas decisiones tengan efectos sólidos y permanentes, no debieran tomarse nunca de forma atropellada sino con el ritmo moderado que toda asimilación cultural requiere.

Por último, sólo las decisiones en materia estrictamente política justifican cierto bullicio. Las decisiones de otro orden, si quieren lograr verdadero impacto e influencia, harán bien en no ser ruidosas.

## NOEI

A un nivel mundial, muchos de los problemas globales que encuentran su primer y mejor antídoto a nivel local y nacional, también requieren un cierto grado de gestión global que asegure la cooperación entre los distintos gobiernos y sea expresión de una solidaridad humana operativa. Expresión de esa aspiración, que aún se mueve entre la utopía y la demagogia política pero que tiene que terminar encontrando su cauce, es el Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), principio que ha recibido ya al menos el acuerdo verbal en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Este NOEI intenta que se supere la sima existente entre el Norte y el Sur por medio de:

- la gestión por organismos internacionales de ciertos recursos naturales escasos, incluida la explotación de los océanos;
- la cooperación con programas de emergencia financieros y tecnológicos;
- los medios institucionales (por ejemplo, un banco central internacional);
- la atención preferente y obligatoria de las necesidades básicas humana de las poblaciones marginadas de todo bienestar;
- la utilización obligatoria de los recursos naturales abundantes de países en vías de desarrollo dentro de un sistema internacional;
- la garantía de fronteras abiertas para personas, bienes e ideas;
- la continuidad de un diálogo a nivel mundial en diversos foros del Occidente y del Este, del Norte y del Sur.

Parece estar aún muy lejos el día en que se acepten de buen grado normas de conducta internacionales como éstas, sobre todo mientras no se entiendan las ventajas que incluso para una postura egoísta puede tener en último análisis. Ningún país rico va a distribuir parte importante de su riqueza en beneficios de los pueblos pobres si no ve en ello la viabilidad de su propio desarrollo futuro. Ningún país subdesarrollado va a facilitar que se compartan sus recursos naturales si no se asegura al mismo tiempo su propia recuperación de la pobreza y un grado suficiente de independencia.

Conscientes de esa realidad, el Club de Roma, ha propuesto una estrategia intermedia, discutida y refrendada en una reunión previa celebrada en las Naciones Unidas, según la cual se deberá promover la cooperación inter-regiones, buscando la respectiva complementariedad entre los excedentes y las necesidades de las grandes regiones geopolíticas en

el marco de un plan a largo plazo. Dentro de esa perspectiva se ha iniciado, por ejemplo, el reciente programa del diálogo Euro-Arabe. Por su parte la UNESCO, al igual que las otras agencias especializadas de las Naciones Unidas está reorientando su programa a corto y medio plazo para contribuir mejor al logro del NOEI.

De todos modos, antes o más tarde, un Nuevo Orden Internacional se impondrá en el mundo, con mayor o menor alcance. El NOEI quizá llegue a tiempo para ayudarnos a unos y a otros, aminorando el drama general que ha comenzado. También es posible que nazca más tarde, para reconstruir un planeta maltrecho por el egoísmo y la miopía de tantos, cuando la energía sea abundante y el espíritu humano, creador y solidario, vuelva a tener preeminencia.

#### **IV. Algunas conclusiones y propuestas**

La "problemática mundial" actual bien puede desembocar en un gran renacimiento precisamente en los albores del tercer milenio. En todo caso para poder dar una respuesta positiva a ese inmenso desafío es indispensable empezar por tomar plena conciencia del alcance y gravedad de la situación y en particular del turbulento período de transición de la década de los 80. La raíz del mal parece estar sobre todo en los egoísmos personales y en las ambiciones de los países, sin demasiada consideración hacia terceros. Otra causa principal es la escasez de energía barata durante un largo período.

Precisamente a causa de la gravedad de los hechos, el Club de Roma está convencido de que es urgente actuar con determinación, vigor y con esperanza de futuro; con acciones preventivas para evitar el gran costo del sufrimiento humano y del continuo derroche material que a todos empobrece.

Es urgente revisar el concepto mismo de crecimiento y de desarrollo, tanto en el sentido de su dirección como en el de su contenido.

Las nuevas oportunidades están a nuestro alcance pero hay que conquistarlas con nuevos sistemas de vida y de gobierno. A tal fin tenemos que empezar por cambiar y desarrollarnos a nosotros mismos para aprender más y mejor, para aprender a vivir con dignidad, y, sobre todo, para hacernos mejores.

Es urgente una humanización del desarrollo para lograr un salto de calidad, con dirección, ritmo y contenido distintos del actual desarrollo económico. Se trata de lograr además un desarrollo socio-cultural, ético y viable que permita construir un futuro humano, viable, ético y ecológico.

A tal fin, los Gobiernos tienen que hacer planteamientos a plazos más largos que los acostumbrados, además de cambiar las inadecuadas estructuras institucionales.

Estos y otros enfoques para el futuro desarrollo requiere estudios y debates a fondo referidos al caso particular de cada país en relación con el contexto mundial. Para ello la colaboración de las Universidades es indispensable, con la creación de Departamentos especializados y la cooperación de todos en las investigaciones sectoriales.

Resultado de ese esfuerzo académico sistemático debe ser la elaboración por parte del Gobierno y del Parlamento de un proyecto de nuevo modelo de desarrollo y su posible inserción en el NOEI.

La difusión de esos trabajos y debates debe permitir una amplia participación ciudadana y, con ello, el apoyo al respectivo Gobierno en las medidas a plazo medio y largo que en esa perspectiva decidan tomar.